



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Operación violencia

Agustín Hernandorena¹

Resumen:

A partir de la lectura del texto “Perros también” en la novela *Grotescos* (Ediciones de Barricada, Punta Alta, 2006) de Maximiliano Crespi y de la intervención en éste a través de la metáfora de la operación -como incisión quirúrgica, como acción política-, se ensayan dos “cortes”. Una inspección exhaustiva en cómo la literatura pone en juego una lógica inversa, una potencia paradójica. Es útil porque se pone a funcionar la potencia de lo inútil (y permite pensar de otro modo el régimen utilitarista en que estamos naturalizados), es contemporánea por su carácter intempestivo, es política y nos permite pensar de otro modo el orden de generalidad, de esa “verdad” impuesta (muchas veces a través de la violencia). El primer corte, por el lado de la violación: implícita en el relato; la violación de la lengua, la creación de una nueva; la destrucción de la familia, etc. El corte nuclear: desentrañar el montaje que se produce entre el relato y los editoriales del matutino local *La Nueva Provincia* (publicadas en menos de un mes) y agotar ensayos de lectura para leer cómo ninguno de los dos discursos puede dar cuenta del tejido, del entramado de sensaciones y acontecimientos que se vive en diciembre de 2001, momento de crisis político-económico-social en el país, inmerso en un alto grado de violencia “estatal” que el relato expone y que Benjamin ayuda a poner en estado de reflexión.

¹ Universidad Nacional del Sur - Bahía Blanca.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Operación violencia

Ensayo de escritura a partir de la lectura de “Perros también” en el texto Grotescos (Ediciones de Barricada, Punta Alta, 2006) de Maximiliano Crespi.

Me hice cargo de un texto situado y hoy debo hacerlos cargo a Uds. también de esa lectura situada, todo un desafío. Y me hice cargo de esta práctica a partir de un mecanismo, el de la operación: ante la operación política del texto, la operación de la incisión del que lee. Tomar consciencia de este organismo vivo, en pleno proceso de funcionamiento, en movimiento incesante, en el que no se puede más que poner las manos a reparar algunos circuitos, a anudar ciertos órganos para sacar algunas conclusiones, a trasplantar unos en lugar de otros sospechando de la disposición arbitraria de las formas, un modo de cuestionar lo impuesto; extraer unos para su estudio por fuera del organismo, poner otros externos al organismo.

Acondicionamiento de la sala: LNP y el quiebre de 2001

Estamos sentados, parados, escuchando y pensando desde el centro clandestino de detención emblema de la última dictadura militar: no podemos ser ajenos a eso. No podemos ser ajenos tampoco de la complicidad civil y de la complicidad medio comunicacional del genocidio más brutal de nuestra historia.

Por eso, es preciso para meternos en texto, saber que desde hace 111 años, el matutino bahiense *La Nueva Provincia* fundado por Enrique Julio y administrado por la familia del creador y los Massot, monoinforma a Bahía Blanca y a toda su zona de influencia. Respondiendo a ciertos grupos económicos, opera y oculta información que daña esos intereses; desde sus paginas cada día, y sin escrúpulos, defiende el terrorismo de Estado; con fuertes vínculos aun hoy con las Fuerzas Armadas, sostuvo ideológicamente la Dictadura militar instaurada en 1976; con sus brazos informativos, que incluyen (aunque ya no en su totalidad) un canal, dos radios y una agencia de publicidad, acapara y manipula informativa e ideológicamente a gran parte de la población del sur



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

bonaerense. Con su cuerpo suele disimular los humos contaminantes del Polo Petroquímico que cercan la ciudad, abrazándose a Dow Chemical, Petrobras, Profertil.

Entre las partes del cuerpo-relato, desde el inicio, irrumpen unas venas que tensan la composición: ¿son conducentes o no? La disposición reclama la sospecha: ¿esto fue publicado en el matutino más leído del sur bonaerense, en el insignificante transcurso de un mes? Las editoriales de *La Nueva Provincia* son ese constante poner en contexto “la realidad”, la lectura que hace el diario de los acontecimientos, y a su vez, el reflejo patente del adormecimiento crítico de sus destinatarios. Las editoriales y la noticia poniendo en contexto el recorrido del relato, de los relatos en “Perros también”.

El cuerpo-relato atravesado por las editoriales, se mantiene tensionado por una fecha-herida que no curamos: diciembre 2001-marzo 2002. El trabajito original hace una larga mención de hechos que van armando el rompecabezas desde fines de 2000 a junio de 2002 cuando, durante una protesta piquetera, son asesinados los militantes Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, pateado después de muerto por el comisario que llevó a cabo la represión en Avellaneda. Éstas y las anteriores muertes, símbolos de la represión en democracia, son un punto de quiebre que se podría señalar para darle cierre a uno de los capítulos que suscitó la crisis de 2001.

En el grado cero, la violencia

Desde los estudios más genéricos de Georges Sorel o Walter Benjamin, hasta los más particulares de Muniz Sodré o Frantz Fanon, la pregunta late: ¿Qué es violencia? ¿Es lo mismo violencia para mí que para el de al lado, que para un musulmán o un iraquí? ¿Cómo se mide la violencia? En la primera pregunta radica la fuerza que empuja a las otras respecto de “Perros también”.

Se pueden proponer algunas fronteras ostensibles con el fin de tener en claro de qué hablamos cuando hablamos de violencia. Entonces, me arriesgo a proponer tres formas de violencia, proclives a modificaciones, necesarias a la hora de interpelar el texto.

1º- La violencia naturalizada. Aquellas situaciones que dejamos de percibir como violentas, que se aparecen ante nuestros ojos como naturalizadas, y en realidad, se han



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

convertido a través del tiempo, por diferentes mecanismos, en escenas naturales, o al menos, no en primera instancia, violentas (aunque se las puede seguir observando como actos de violencia).

2º- *La violencia estatal.* A través de las fuerzas que posee, el Estado se hace acreedor del derecho de violencia; sobre todo, desde la fuerza uniformada que responde ante sus intereses: la Policía, la Gendarmería, hasta grupos paramilitares.

En su ensayo respecto de la violencia, Walter Benjamin (1991), afirma que en la institución policial se presentan y se amalgaman de forma antinatural y monstruosa, tanto la violencia fundadora, como la conservadora. El Estado que la manipula, por impotencia o por los contextos a los que llega, se siente incapaz de garantizar el orden legal por otros medios. La institución policial, entonces, en muchas oportunidades interviene en nombre de la seguridad nacional. Ante el desmadre agresivo de la policía, el Estado suele salvaguardarse del desprestigio de esta institución, a la que recurre cada vez que los intereses estatales entran en crisis. Según Benjamin, en las democracias, las policías gozan de la máxima degeneración de la violencia.

3º- *La violencia mass-mediática.* El discurso tecnificado de los medios de comunicación, construye una “realidad” valiéndose de sus recursos, en muchos de los casos de la manipulación de ellos: para construir un estado de violencia latente, o para masificarla, o para utilizar ese estado de tensión en su favor.

La operación del trabajo original pasa por dos incisiones fundamentales: el primer corte es sobre una de las zonas del relato, se denomina “Destruir la familia” y es al que me voy a referir ahora; el segundo centrado en otra zona de relato es “Los perros también”.

Primera incisión: destruir la familia

Es cierto, la familia no se elige. Éste conjunto de personas, de por sí, supone la autoridad de uno de sus integrantes, el padre. En la figura del padre se supone al que ha engendrado, el que puede procrear, el poder, la educación, el adiestramiento, la herencia, la palabra; es el varón o macho ante sus hijos, es cabeza de descendencia.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Lo siguiente les va a parecer una especie de presentación argumentativa de una de las zonas de relato, aunque después de la lectura, o varias lecturas, esto se nos aparece más como el esquema de una argumentación que se nos presenta vedada, fragmentada, crítica.

Roberto o Julio o Papito Roberto, como le pide a la nena que lo llame, y no perro, porque perros son otros, es el que mantiene el molino andando, para que la nena sea feliz. Papito Roberto hace que la máquina funcione: los discos del molino, al girar rápidamente y en sentido contrario, con una separación dada entre sí, pulverizan la materia a moler. Mantiene contentos a todos, es la fuerza generadora. Cuida a la nena, le da sus gustos, le enseña a leer: Papito Roberto cree que de la escuela solo trae pestes e ideas raras. Entonces, él es el que transmite los saberes, el que la baña, el que la alimenta, el que le enseña: con el molino pulveriza y alimenta. Papito Roberto es el lazo conector, es el que tiene voz de mando respecto de la nena y respecto de la madre. Papito Roberto es el que denomina, pone los nombres y convence a los demás de esa denominación.

Angélica o Mabel es la madre, está paralítica, *es una paralítica de mierda que no usa la cabeza*, postrada en una cama, es abusada, violada, ultrajada por Papito Roberto. No tiene voz propia, es hablada por Papito Roberto o por la Abuela. La abuela cuenta la historia desde su ceguera, desde su memoria. Le cambia los pañales a Mabel. Planea escaparse con Mabel un día de estos. Le habla de la *realidad*. La nena tiene voz, pero es una versión construida por Papito Roberto. Él dice que ella va a tomar el lugar de la madre. Se deja manipular y abusar por Roberto porque él la quiere. A su madre la imagina, Papito Roberto le cuenta que Angélica no piensa más que en irse, la Abuela le dice que la madre es un fantasma y la nena cree que la Abuela miente. El Popi trabaja en una panadería y pensó en matarse. De él se habla, pero no tiene voz hasta el final de la otra zona de relato cuando incentiva la muerte de Olivera hasta acribillarlo.

La nena asiste a la violación. Es la que describe como un tercero la escena de ultraje y de abuso que Papito Roberto hace de Angélica y que él mismo, también, relata. Recién llegada al mundo, la nena es hablada, internaliza la versión manipulada, construida por *un* discurso autoritario, impuesto, que tiene que asumir como verdad absoluta. Es



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

contada, es hablada, pero no se le dice eso, a ese discurso se lo naturaliza, desde la autoridad, como absoluto e inamovible.

En este sentido, se puede percibir la construcción de una metáfora sólida: la nena recepciona el mensaje, esa verdad absoluta, las versiones creadas por el Padre, que habla por la madre. Angélica es esa historia violentada, vejada, postrada, inmóvil, sin voz propia. Incapaz de expresarse por sí misma, apela a un juego de pestaños con el que afirma o niega (del que debemos desconfiar: puede ser la versión que Papito Roberto construyó en su favor). La abuela es la versión de la madre a través de la cual el padre construyó su versión. La abuela se puede entroncar con una tradición.

Romper con el entramado, romper con la familia. En *la destrucción de la familia está el objetivo de la lucha*. En el tronco familiar compuesto por la madre (historia) > el padre (versión, también manipulada por la abuela) > la nena (receptor pasivo), se está poniendo en juego esa perversa operación que mantiene al molino andando, que no admite otro tipo de lectura autónomo de ninguna de las partes, ese molino no admite otro tipo de movimiento.

Atravesando el tronco familiar, se puede pensar que el discurso de la Abuela es el discurso sostenido por las editoriales de *La Nueva Provincia*, irrumpiendo en el hilo del relato. Es un discurso entroncado con una tradición político ideológica bien manifiesta, posee una versión que cree absoluta, que sostiene y transmite a sus lectores diarios. La abuela miente, según la nena. La abuela le cambia los pañales a Angélica. Papito Roberto, que en ese pasaje de mero receptor de la versión del discurso de la abuela, no es más que un reproductor de él, consumando la violación, el acto sexual, la sostiene a Angélica (en el nombre ¿está ese ángel de la historia del que habla Walter Benjamin? ¿el ángel de espaldas?) para que no se le vaya para adelante, para que no se le caiga. Entonces, ¿sostiene la historia, esa versión manipulada, ultrajada de la historia para que no se le caiga? Porque si se le cae, tiene que empezar de nuevo y con más fuerza; si se le cae ¿se cae la mentira? Papito Roberto o Julio Bracamonte (¿el nombre Julio remite a Enrique Julio?) veja la historia, la ultraja, reproduce su discurso, lo repite, lo acomoda a su interés y mantiene el molino en funcionamiento. Las editoriales de LNP parecen cumplir con el mismo mecanismo. Ante distintos acontecimientos, la lectura ideológica



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de la pluma editorial reproduce la ostensible posición, directa, de modo que sus lectores se sientan incluidos en ella. Unifica, engloba y mantiene el molino andando. Para eso se vale de cualquier recurso a su alcance. Ante diferentes hechos, la voz-autoridad de LNP, acreedora de la memoria, esa voz adiestrada, saca sus tanques lingüísticos al ataque y va en busca de un mismo blanco, un enemigo que unifica bajo la denominación de tumor maligno que los argentinos unidos, vamos a poder extirpar. Ante diferentes movimientos sociales, la lectura respecto del origen de esa movilización, en LNP es recurrentemente la misma. Esta pluma oscura, que se encuadra al costado de la primera plana, parece observar a un mismo culpable siempre, un mismo contrincante, al que no discute desde sus fundamentos, porque lo niega como tal, lo desprestigia, lo despoja de bases ideológicas y lo barrena con sus armas: ninguneándolo sin más, presentando el miedo, sembrando el terror, proponiendo el caos institucional, etc. Desde sus páginas, maniobra el discurso de acuerdo con sus intereses y los de los que lo sostienen, se pone de frente a un enemigo común y que, según su postura, está detrás de cada uno de los conflictos sociales suscitados en la *pacífica vida argentina*.

Todo se inicia con la voz del padre. El relato arranca en medio de la violación o en el deseo de esa violación incesante. La madre inmóvil, muda, vejada y postrada en una cama, de espaldas, es constantemente violada por el padre. La acomoda, pero hay veces que se le va para adelante y tiene que empezar de nuevo y con más fuerza. Domina, es el que penetra, el que ha engendrado y tiene el poder de hacerlo con la postrada Angélica, es el que tiene la palabra en la cama. La escena no es ni más ni menos que la escena reflejo del acto sexual, de la violación permanente y consumada. En este episodio de neto corte sexual, se percibe un grado de violencia que está intrínseco en el acto sexual engendradora, original. Es histórico: dos cuerpos, uno somete al otro, un cuerpo penetra al otro, hay un poder y una subordinación manifiesta, hay una violencia engendradora en ese acto que se exagera en este caso: Papito Roberto somete a una mujer postrada, la manipula, la sostiene y la baña. Es una violencia naturalizada, que se manifiesta habitual a nuestros ojos, salvo en determinadas escenas de estos pasajes. En el acto sexual consentido por las dos partes, también se expresa el poder de un cuerpo sobre otro, que solapa una dominación y una subordinación, implícitamente se impone uno a otro.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Una vez más, atravesando la escena, se acude a otra lectura: la historia sangra, tiene hemorragias producto de sus heridas. Es como si el discurso histórico, enterrado o penetrado por las versiones, deseara salir a la luz, contar “la verdad” histórica, pero es ahí cuando aparece de nuevo la mano de la versión manipuladora de esa historia, para acarrear a la postrada, tapar las heridas, curarlas, para lavarlas con jabón blanco (si, a los “bocasucias” también se les lava la boca con jabón blanco: ¿será que el oído de padre no quiere saber nada con que su versión se le caiga encima?). Después de la penetración, de la violación, irrumpe la hemorragia. Papito Roberto la frena, con jabón blanco limpia y el sangrado merma. Esa hemorragia se escapa del cuerpo, atenta contra los intereses de Papito Roberto; las movilizaciones sociales atentan contra los intereses de LNP que, desde sus páginas, desde sus lazos contraídos, exige la intervención de la fuerza policial, de su agresivo brazo: la policía, ese hijo bastardo que posee el Estado, ese jabón blanco del que no se hace cargo, pero que utiliza y manipula para frenar la hemorragia social que intenta subvertir “el orden”.

En el entrevero de lenguajes, en la pluralidad de discursos, existe la intervención ostensible del texto: propone un lenguaje activo; el juego político de intervenir con el lenguaje dentro del quiebre: ante el tajo, nuevas formas de decir. Por eso, violentar las formas del lenguaje, violentar la disposición de las formas, violentar las piezas, violentar el orden, disponer a destajo, violentar la palabra, violar las reglas lingüísticas, las formales, desacralizar los modos, atentar contra el lenguaje; violentar y violar como un nuevo modo de presentar el proceso del organismo (¿especie?).

Es cierto, la familia no se elige, pero se puede invertir la columna vertebral. Desestimando la inscripción del padre, se propone el relato desde la relación madre / hijo, *he ahí el relato* -manifiesta el texto- que reclama la inversión, el desmonte de la arbitrariedad paternalista. La proposición es audaz, arriesgada y le devuelve el protagonismo perdido, no tanto a la historia, sino a la *lengua madre*. Una operación política riesgosa que exige *hablar hasta morir hablando la muerte misma*. Una especie de retorno a las fuentes de la palabra, no ser hablados, sino la práctica constante del lenguaje, esa que no permita la recomposición, que dé inicio todo el tiempo, hablar sin tiempo, retornar a la relación primera, al contacto original: el lenguaje materno y el hijo en relación tensada directa, sin intermediarias versiones, sin manipulaciones. Re-



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

conocer el vínculo original y violentar la lengua ahí y no desde la versión sobre la que operó el padre, para después si, poder hacerse presente con violencia justa y necesaria en el cuerpo-padre. Desguasar la relación impuesta, retomar el vínculo que da origen, volver a la palabra primera y masacrar el cuerpo de padre, mediante el asesinato político.

He ahí la operación.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Texto literario

Crespi, Maximiliano

“Perros también”, en *Grotescos*. Ediciones de Barricada, Punta Alta, Argentina, 2006, pág. 1-55.

Bibliografía consultada

Barthes, Roland

“La muerte del autor”, en *El susurro del lenguaje*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1987.

Benjamin, Walter

“Para una crítica de la violencia y otros ensayos”, en *Iluminaciones IV*, Editorial Alfaguara, Madrid, España, 1991.

Fanon, Frantz

Los condenados de la tierra, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, Argentina, 2007.

Muniz Sodré

Sociedad, cultura y violencia, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina, 2001.

Sorel, Georges

Reflexiones sobre la violencia, Alianza Editorial, Madrid, España, 2005.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Autor

Hernandorena, Agustín

Universidad Nacional del Sur - Bahía Blanca

ahernandorena@gmail.com

Mesa temática: número 5, "Crítica de la violencia, memoria
y política".